





Plan de intervención psicológica para disminuir las conductas disruptivas en el aula en Estudiantes del Noveno año de la Unidad Educativa “Diecisiete de Agosto”

A Psychological Intervention Plan for Reducing Classroom Disruptive Behaviors in Ninth-Grade Students at the ‘Diecisiete de Agosto’ Educational Unit.

✉ ¹Jennifer Ximena Quimis Villafuerte* 
✉ ²Antonia Katherine Navia Cedeño 

¹Universidad Técnica de Manabí, Facultad de Posgrado, Portoviejo, Ecuador, jquimis8831@utm.edu.ec.

²Universidad Técnica de Manabí, Facultad de Ciencias Humanísticas y Sociales, Portoviejo, Ecuador, antonia.navia@utm.edu.ec.

*Autor de correspondencia

Recepción: 01 de mayo de 2026 / **Aceptación:** 02 junio de 2026 / **Publicación:** 19 de junio de 2026.

Citación/cómo citar este artículo: Quimis Villafuerte, J. X. y Navia Cedeño, A. K., (2026). Plan de intervención psicológica para disminuir las conductas disruptivas en el aula en Estudiantes del Noveno año de la Unidad Educativa “Diecisiete de Agosto”. *PSIDIAL: Psicología y Diálogo de Saberes*, 5(1) 33-56. <https://doi.org/10.33936/psidial.v5i1.8416>.

Resumen

Las conductas disruptivas para los profesionales de la educación se han convertido en un tema de interés, ya que afectan directamente al proceso de enseñanza-aprendizaje. Cada vez es más común escuchar el término de conductas disruptivas en el aula clase y su repercusión en el ámbito educativo. El presente estudio tuvo como objetivo desarrollar un plan de intervención psicológica dirigido a reducir las conductas disruptivas en los estudiantes del noveno año de la Unidad educativa Diecisiete de Agosto del cantón Portoviejo, Ecuador. La población estuvo conformada por 70 estudiantes, de los cuales se seleccionó una muestra de 25 con mayor incidencia de conductas disruptivas, además de la participación de 10 docentes; se utilizó como instrumento la escala DBDRS y una encuesta. Los resultados de la investigación demuestran que el 64% de los alumnos tienen conductas disruptivas de manera frecuente, con predominio de comportamiento ruidosos en un 60%, desobediencia 60% y acciones como distraer a los compañeros en un 44%. Además, el 90% del profesorado menciona que mencionadas conductas surgen dentro del aula incidiendo en el clima escolar y rendimiento académico. De esta manera, se concluye que las conductas disruptivas inciden en el aprendizaje y dinámica del aula, necesitando de intervenciones estructuradas. Es así, que el plan propuesto, basado en estrategias cognitivo-conductuales y psicoeducativas, representa una alternativa viable para promover el autocontrol, la regulación emocional y la convivencia escolar, contribuyendo a la mejora del ambiente educativo.

Palabras clave: Conductas disruptivas, aprendizaje, intervención, educación.

Abstract

Disruptive behaviors have become a topic of increasing interest for education professionals, as they directly affect the teaching-learning process. The term “disruptive behaviors” is increasingly common in classroom settings due to its impact on the educational environment. The present study aimed to develop a psychological intervention plan to reduce disruptive behaviors in ninth-grade students at the “Diecisiete de Agosto” Educational Unit in the canton of Portoviejo, Ecuador. The population consisted of 70 students, from which a sample of 25 students with a higher incidence of disruptive behaviors was selected, along with the participation of 10 teachers. The Disruptive Behavior Disorder Rating Scale (DBDRS) and a survey were used as instruments. The research results show that 64% of students frequently exhibit disruptive behaviors, predominantly noisy behavior (60%), disobedience (60%), and actions such as distracting classmates (44%). Furthermore, 90% of teachers reported that these behaviors occur in the classroom, impacting the school climate and academic performance. Therefore, it is concluded that disruptive behaviors affect learning and classroom dynamics, necessitating structured interventions. Thus, the proposed plan, based on cognitive-behavioral and psychoeducational strategies, represents a viable alternative for promoting self-control, emotional regulation, and positive school climate, contributing to an improved educational environment.

Keywords: Disruptive behaviors, learning, intervention, education.

Introducción

Las conductas disruptivas de estudiantes de educación primaria en los últimos años han configurado un espacio importante en el contexto educativo, donde se identifica falencias en estrategias adecuadas que permiten identificarla e intervenir. El tratamiento genérico de la indisciplina escolar se ha convertido en un área de difícil análisis lo que incita a una mejor formación en pro del alumnado (Saco, Gonzalez, Martín & Bejarano, 2022).

Es así como, el comportamiento disruptivo hace referencia a las conductas de un individuo que dificultan los aprendizajes, entorpecen la relación individual, y la dinámica del grupo clase, afectando tanto al individuo que la provoca como a los que reciben las consecuencias, cabe mencionar que su manifestación es observable en el aula (Santos, 2015 citado por Cardenas, 2019). Las conductas disruptivas se clasifican en base a diversos factores, dentro de esto, se encuentran 5 categorías, donde se distinguen motrices, ruidosas, verbales, agresivas y de orientación dentro de la clase. Además, se desprenden de las verbales agresivas y falta de orientación donde destaca el desinterés académico, ofensa e insultos (Gotzens, 1986) citado por (Haro, Bonifaz & Tite, 2023).

Es importante mencionar que las conductas disruptivas en el aula inciden de manera negativa en el proceso de enseñanza-aprendizaje, entorpeciendo en la convivencia escolar, además del desarrollo académico de los alumnos, por lo que se considera necesario implementar estrategias de intervención psicopedagógica orientadas al manejo conductual y emocional (Aquino Mendoza, 2022). Para Martínez & Valiente (2020) las conductas disruptivas son considerados los comportamientos que enlentecen el correcto funcionamiento del aula, dentro de esto, se identifican la violación de las normas, la alteración en el trabajo escolar, la oposición a la autoridad docente, las agresiones verbales o físicas a otros compañeros; sumado a eso, también aquellas actitudes menos graves como levantarse constantemente, interrumpir las jornadas pedagógicas, hacer ruidos, entre otras, que desconcentran a los demás compañeros, desmotivan su aprendizaje y dificulta la labor del docente.

Las conductas disruptivas se consideran como comportamientos negativos que inciden en el desarrollo normal de una clase y perturban la dinámica del aula, además de ser causa de estrés en los docentes, además percibida como la acción intencionada que dificulta o impide el transcurso de una clase, limitando el proceso de enseñanza aprendizaje (Martínez & Barroso, 2020). Por otro lado, Gómez y Cuña (2017) mencionan que la conducta disruptiva es aquel comportamiento del alumno que interfiere, molesta, interrumpe e impide que el docente lleve a cabo su labor educativa.

Las conductas disruptivas son clasificadas en base a diversos factores. Una de las primeras clasificaciones fue la propuesta por Gotzens (1986), con un total de cinco categorías: motrices, ruidosas, verbales, agresivas, y de orientación en la clase. De esta clasificación desprendiéndose otras relacionadas como: verbales, agresivas y de falta de orientación en la clase donde sobresale el desinterés académico, insultos y las ofensas. Son notorias, aunque menos comunes las conductas antisociales, falta de responsabilidad del estudiante, actos físicos, psicológicos violentos, actos vandálicos y acoso sexual, acoso y ciberacoso a compañeros (Orellana, Alemany, & Ruiz, 2022).

Las conductas disruptivas en el entorno escolar representan un conflicto preocupante, ya que una conducta inadecuada es aquella que atenta contra los principios educativos impidiendo la marcha normal de la clase (Martínez & Valiente, 2020). En este sentido, para Bueno (2014) y Porcel (2010) las causantes de este problema se deben en muchos casos a la falta de estrategias de intervención en el aula, para abordar problemáticas diarias, emocionales y de desobediencia. Se reitera la idea que las conductas disruptivas inciden en clases, por ende, es necesario realizar intervenciones a tiempos para prevenir posibles dificultades que puedan presentarse en el aprendizaje y en la convivencia escolar (Borbor Suárez et al., 2024).

Dentro de las consecuencias del comportamiento disruptivo en el contexto de clases se encuentra la limitación para el desempeño de los maestros siendo uno de los mayores problemas de convivencia en el ámbito escolar, por ende, su manejo es necesario para mejorar la calidad de enseñanza y función del profesorado. Es necesario mencionar que estas conductas afectan en cierta medida al profesorado, puesto que pierden la idea de lo que mencionan y enseñar por estar llamando la atención de conductas inadecuadas en clases, además las interrupciones que se realizan generan estrés, y pérdida de paciencia, lo cual puede aparentar que no domina la clase o no se encuentra a gusto con la función que desempeña. Además, que muchas veces no logra cumplir su planificación diaria o evita realizar ciertas actividades, con la finalidad que dichas conductas no vuelvan a presentarse y restan la calidad de la explicación para el resto (Orellana & Ruiz, 2024).

Adicional a esto, las conductas disruptivas transgreden en el proceso de enseñanza, tanto que el 17% de los alumnos informan que se sientan acosados al menos unas cuantas veces al mes según el informe PISA de 2018 (OECD, 2019). En esta línea, el mantenimiento del orden en el aula ocupa el 16% del tiempo de clase en España, más que la media europea según el informe TALIS (Miranda y Trigo, 2019) citado por (Orellana, Alemany & Ruíz Garzón, 2022).

Los comportamientos disruptivos de los niños, adolescentes y jóvenes, que pueden ir desde interrupciones en las clases hasta agresiones verbales o físicas, impactan tanto en los procesos de enseñanza-aprendizaje como en todo lo vinculado con la formación

y la inclusión social y educativa. Estos comportamientos son motivo de inquietud y suponen un reto importante para los maestros. Por lo tanto, los educadores necesitan obtener habilidades apropiadas para enfrentar la diversidad de los alumnos y, a la vez, brindar soluciones eficaces a situaciones con comportamientos disruptivos mediante una perspectiva sistémica y multidisciplinaria (Flores, 2023) citado por (Reyes & Castillo, (2024).

Las causas de las conductas disruptivas son complejas y multifactoriales, y pueden incluir:

- **Factores personales:** Dificultades de aprendizaje, problemas de atención, baja autoestima, falta de motivación o trastornos emocionales.
- **Factores familiares:** Entorno familiar conflictivo, falta de apoyo emocional o modelos de conducta inadecuados.
- **Factores sociales:** Dificultades para relacionarse con los compañeros, problemas de integración social o acoso escolar.
- **Factores ambientales:** Aulas masificadas, falta de recursos o materiales didácticos inadecuados (Ochoa et al., 2021).

Dentro del contexto educativo se considera a las conductas disruptivas como un problema significativo que incide al proceso de aprendizaje y enseñanza. Ahora bien, en el contexto de la Unidad Educativa “Diecisiete de Agosto” particularmente los estudiantes de noveno se identifican la desobediencia, perturbación académica, comportamiento ruidoso además de las actitudes desinteresadas que modifican la dinámica del aula y dificultan la enseñanza. Mencionada situación afecta de manera negativa no solo al rendimiento académico del alumnado que demuestra dicha conducta sino también al aprendizaje del grupo en total, lo que genera un ambiente desfavorable para su desarrollo educativo. Además, también el problema aumenta cuando existe una limitada implementación oportuna de estrategias de intervención psicológica y educativa, demostrando la necesidad de desarrollar propuestas estructuradas que permitan abordar estas conductas en su contexto específico.

No solamente debe enfocarse el abordaje psicopedagógico y psicológico de las conductas disruptivas en la regulación del comportamiento observable, sino que también debe poner énfasis en potenciar la resolución pacífica de conflictos, la autorregulación y las competencias socioemocionales. Esto posibilita el mejoramiento del ambiente escolar y propicia procesos de aprendizaje más inclusivos y activos (Cevallos Cedeño & Vélez Mendoza, 2023). Para elaborar estrategias de intervención que reduzcan comportamientos disruptivos, es necesario tener en cuenta no solo el ambiente del aula, sino también los aspectos emocionales y sociales del alumno.

Además, se debe fomentar un entorno inclusivo y vínculos positivos entre estudiantes y maestros (Zambrano & Farfán, 2025). El uso de programas de intervención psicológica en el ámbito educativo ayuda a disminuir notablemente las conductas disruptivas, ya que fomenta en los alumnos la empatía, la comunicación asertiva, el autocontrol y la adaptación social; además mejora el rendimiento académico y hace más armónica la convivencia dentro del aula. (López García & Mendoza Vélez, 2021).

El desarrollo de este estudio se basa en el concepto de comportamiento disruptivo, que se refiere al comportamiento negativo de los estudiantes en el aula, que genera malestar y situaciones conflictivas entre los estudiantes y por ende afecta su aprendizaje. Por esta razón, es de suma importancia realizar un análisis pedagógico de la conducta disruptiva en clase, debido a que puede afectar el desempeño de un estudiante en clase. En su trabajo educativo diario, los docentes a menudo enfrentan diversos desafíos de comportamiento. Por tal motivo, este análisis se centrará en desarrollar un plan de intervención psicológica dirigido a reducir las conductas disruptivas en los estudiantes del noveno año de la Unidad educativa Diecisiete de Agosto del cantón Portoviejo, Ecuador.

Metodología (Materiales y Métodos)

Tipo de estudio: Esta investigación tiene un enfoque mixto, combinando elementos cuantitativos y cualitativos debido a que combina elementos medibles y narrativos, como la aplicación de un test, guía de observación y una encuesta, con diseño no experimental debido a que no se manipulan las variables de estudio, se analizan en su estado natural, es de alcance descriptivo y exploratorio. Se diagnosticó los niveles de intensidad con los que se producen conductas disruptivas en el aula de clase a partir de los resultados se propone un plan de intervención psicológica para reducir las conductas disruptivas en el aula de clase en los estudiantes del noveno año de educación básica de la Unidad Educativa Diecisiete de Agosto.

Población y muestra: El estudio consideró un total de 70 estudiantes correspondientes al noveno año, paralelo a y b de la Unidad educativa Diecisiete de Agosto. Se aplicó un muestreo no probabilístico intencional, manteniendo como criterio de viabilidad: estudiantes con problemas de conductas disruptivas en el aula de clase afectando el proceso de enseñanza y aprendizaje, siendo la muestra de 25 estudiantes.

Contexto en que se obtuvieron los datos: Los datos fueron recolectados en la Unidad educativa Diecisiete de Agosto, ubicada en el cantón Portoviejo provincia de Manabí, durante el periodo de tres meses correspondiente mayo, junio y julio de 2025 en modalidad presencial con el apoyo de las autoridades y personal del plantel educativo.

Variables: En el presente estudio se evidencio la variable central conductas disruptivas con el objetivo de garantizar la coherencia interna del estudio y responder de manera directa y especifica a los datos empíricos obtenidos a partir de las tres dimensiones conductuales principales, derivadas de los instrumentos aplicados: conductas ruidosas, conductas de rebeldía o desobediencia y acciones de distracción o interrupción. Estas dimensiones permitieron estructurar el análisis estadístico descriptivo y poder fundamentar el diseño del plan de intervención psicológica.

Instrumentos de recolección de datos

Para la recolección de información se utilizaron instrumentos cuantitativos y cualitativos seleccionados en función de los objetivos de la investigación. La Escala de Calificación de Comportamiento Disruptivo (DBDRS), un instrumento estandarizado desarrollado por William E. Pelham Jr. (1992) que permite evaluar la presencia y frecuencia de conductas disruptivas en un contexto escolar. Este instrumento ha sido ampliamente validado en poblaciones de niños y adolescentes, mostrando niveles adecuados de confiabilidad y validez en la identificación de problemas de conducta relacionados con entornos educativos (Pelham et al., 1992). La escala se aplicó a los estudiantes con el objetivo de determinar el nivel de ocurrencia de conductas disruptivas en el aula.

La aplicación del instrumento consiguió completar la información cuantitativa por medio del uso de evidencia directa del comportamiento en un contexto real. Además, que se uso una encuesta formulada para el cuerpo docente para identificar la percepción sobre la frecuencia, características y efectos de las conductas disruptivas en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Este instrumento cuenta con una validación de criterio de expertos, en la que se evaluó su pertinencia, claridad y coherencia con los objetivos de la investigación, garantizando su validez de contenido.

Resultados

El análisis del Cuestionario de escala de conductas disruptivas aplicado a los 25 estudiantes del noveno año de la Unidad educativa Diecisiete de Agosto, arrojó los siguientes datos asignados en la presente tabla.

Resultados

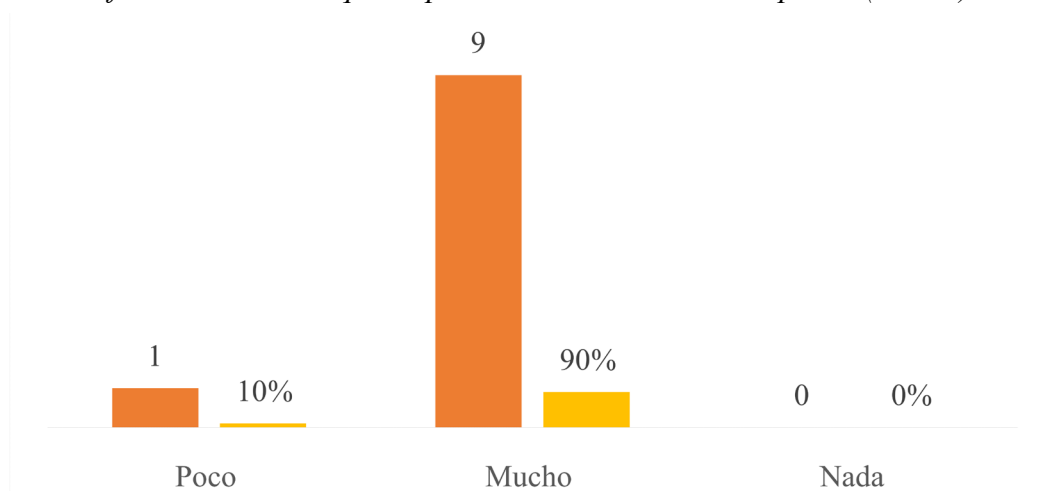
Tabla n.º 1.

Índice del nivel de frecuencia con el que se promueven conductas disruptivas en el aula de clase

Ítem	Nivel	F	%
1	Siempre	16	64%
2	A veces	6	24%
3	Nunca	3	12%
Total		25	100%

Figura n.º 1.

Nivel de frecuencia con el que se promueven conductas disruptivas (n = 25)



Fuente: Datos obtenidos en la aplicación del cuestionario realizado a los estudiantes de la Unidad educativa Diecisiete de Agosto.

Con base a esta interrogante, se pudieron recabar los siguientes resultados:

16 estudiantes que representa al 64% escogieron la respuesta siempre de acuerdo al grado de intensidad con el que promueven conductas disruptivas en el aula de clase interrumpiendo con frecuencia la labor docente, mientras que 6 de ellos que representa un 24% mencionaron que a veces tienden a realizar comportamientos que dificultan el aprendizaje, y el otros 12% escogieron la respuesta nunca haciendo referencia que no forma parte de sus hábitos mostrar un comportamiento negativo en el aula de clase.

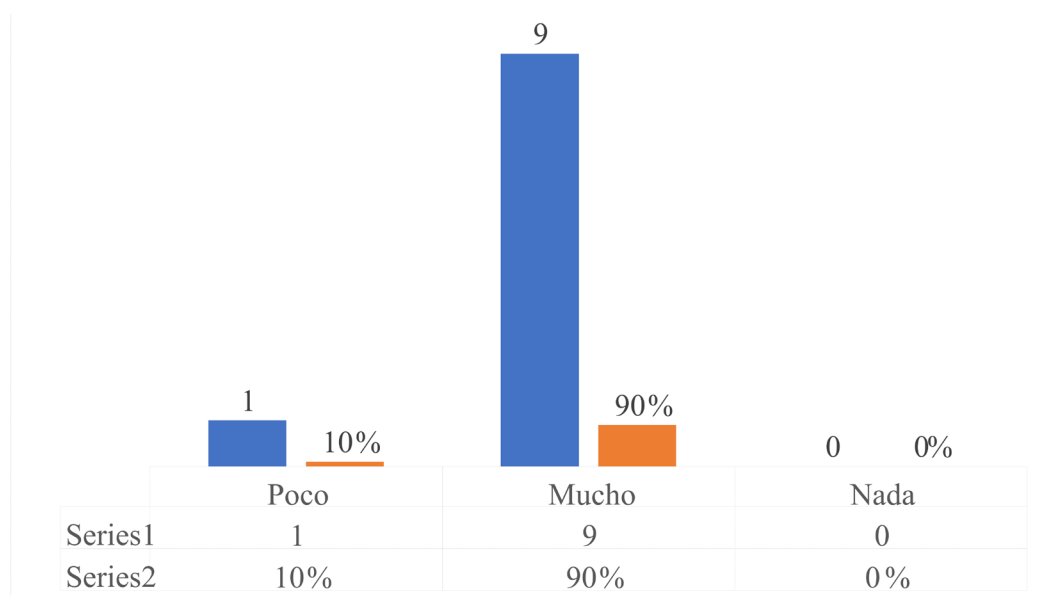
Tabla n.º 2.

Escala en la que interfieren ciertos comportamientos disruptivos en el aula de clase.

Ítem	Alternativa	F	%
A	Comportamientos ruidosos	15	60%
B	Comportamientos verbales	3	12%
C	Comportamientos de rebeldía	7	28%
Total		25	100%

Figura n.º 2.

Escala de interferencia de comportamientos disruptivos



Fuente: Datos obtenidos en la aplicación del cuestionario realizado a los estudiantes de la Unidad educativa Diecisiete de Agosto.

De acuerdo con los resultados obtenidos se concluye que 15 de los estudiantes encuestados representando a un 60% mencionó que los comportamientos que interfieren regularmente en el aula de clase son los comportamientos ruidosos, mientras que un 28% de los encuestados afirmó que los comportamientos de rebeldía repercuten en el aula con frecuencia, y el otro 12% refirió que los comportamientos verbales influyen de menor intensidad.

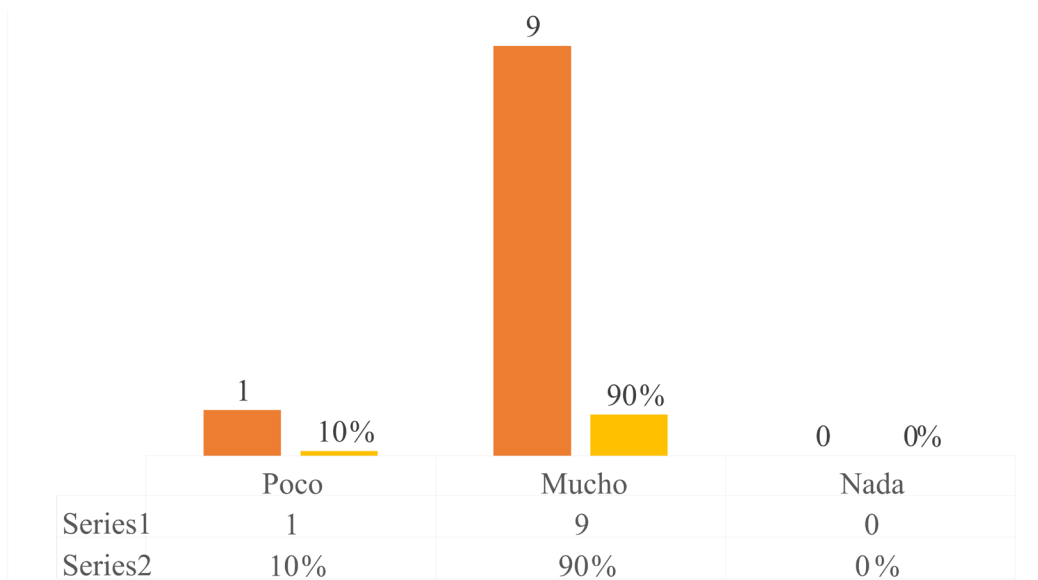
Tabla n.º 3.

Frecuencia con la que usted desarrolla las siguientes acciones en el aula de clase.

Ítem	Alternativa	F	%
A	Distrae a sus compañeros	11	44%
B	Ignora las indicaciones del maestro	9	36%
C	Interrumpe las opiniones de los demás	5	20%
Total		25	100%

Figura n.º 3.

Frecuencia con la que desarrolla ciertas acciones en el aula de clase



Fuente: Datos obtenidos en la aplicación del cuestionario realizado a los estudiantes de la Unidad educativa Diecisiete de Agosto.

Dando respuesta a esta interrogante, se pudo observar los siguientes resultados obtenidos de la misma:

El 44% de los encuestados coincide que una de la acciones que más realizan con frecuencia en el aula de clase es distraer a sus compañero para que no presenten atención a clase y que el maestro a cargo emita un llamado de atención , el otro 36% considera que ignorar las indicaciones de maestro genera un ambiente tenso y este provoca que el maestro lo excluya del salón de clase por desacato a la autoridad, mientras que el 20% restante menciona que interrumpir las opiniones de los demás no ocasiona ningún tipo de malestar mientras se cuente con la autoridad competente.

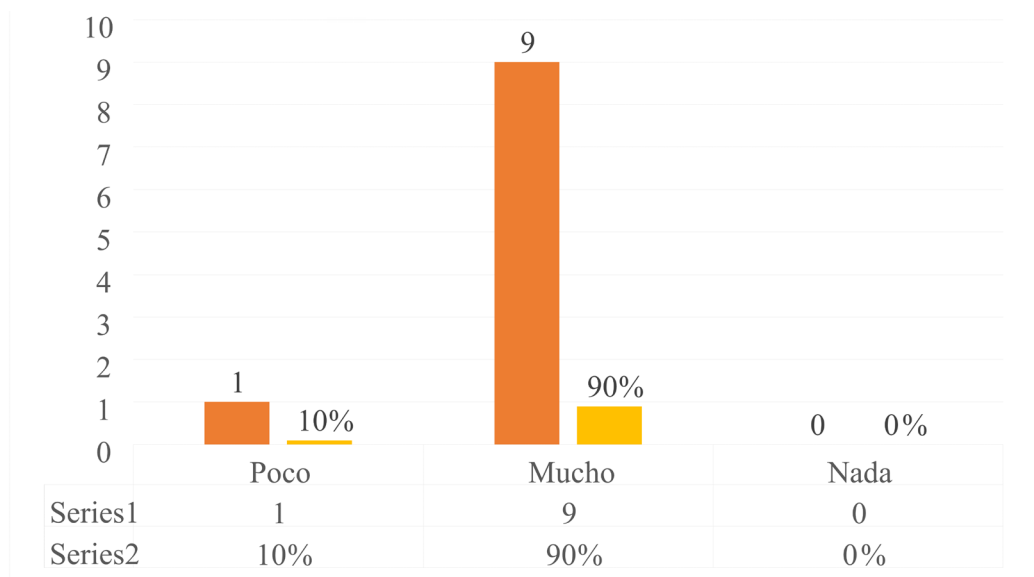
Tabla n.º 4.

Nivel de frecuencia con el que le agradaría formar parte de un ambiente acogedor mediante la creación de juegos cooperativos incluyendo juegos de roles.

Ítem	Alternativa	F	%
A	Mucho	10	40%
B	Poco	9	36%
C	Nada	6	24%
	Total	25	100%

Figura n.º 4.

Nivel de frecuencia de agrado



Fuente: Datos obtenidos en la aplicación del cuestionario realizado a los estudiantes de la Unidad educativa Diecisiete de Agosto.

Con respecto al nivel de frecuencia con el que le agradaría formar parte de un ambiente acogedor mediante la creación de juegos cooperativos y juegos de roles el 40% de los estudiantes mencionaron que le agradaría mucho formar parte de la creación de estas actividad viéndose más involucrados en el proceso de aprendizaje tomándose un tiempo para distraerse sin salir de los estándares educativos, mientras que un 36% menciona que le gustaría participar en pequeñas actividades pero no estar a cargo de las misma, y finalmente el 24% opto por la opción Nada mencionando que no están de acuerdo en participar de estas actividades.

Encuesta a los docentes

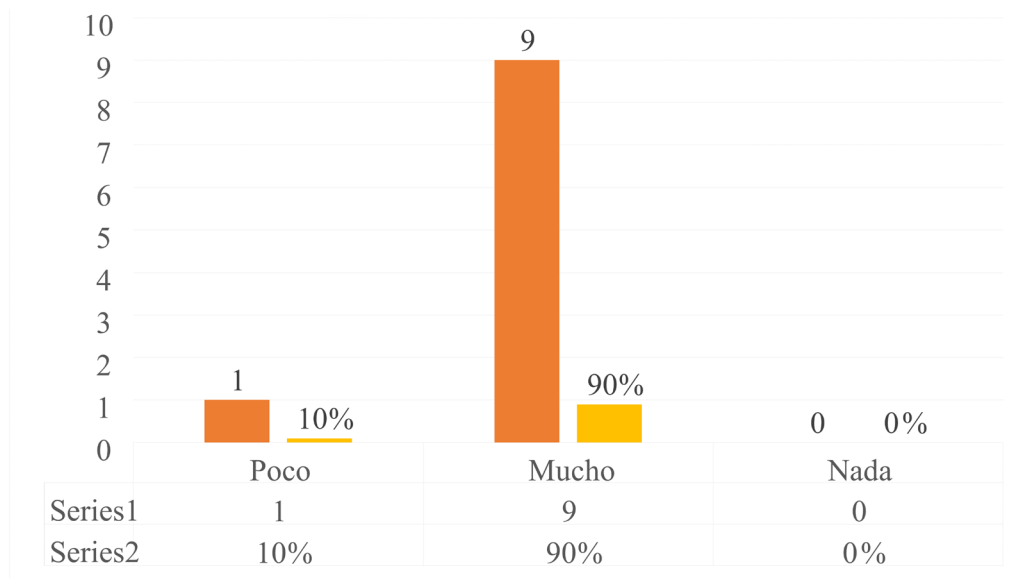
Tabla n.º 5.

Índice de actitudes que observa en los estudiantes habitualmente

Ítem	Alternativa	F	%
A	Fatigabilidad	3	30%
B	Desobediencia	6	60%
C	Desinterés por aprender	1	10%
Total		10	100%

Figura n.º 5.

Actitudes observadas habitualmente



Fuente: Datos obtenidos en la aplicación de la encuesta realizado a los docentes de la Unidad educativa Diecisiete de Agosto.

Con relación a las actitudes que los docentes observan en los estudiantes habitualmente con un porcentaje del 60% mencionan que la desobediencia es una de las conductas con mayor incidencia, mientras que con un 30% indicaron que la fatigabilidad repercute en el desarrollo de actividades pedagógicas y finalmente con un 10 % el desinterés por aprender afecta notablemente el proceso de enseñanza aprendizaje.

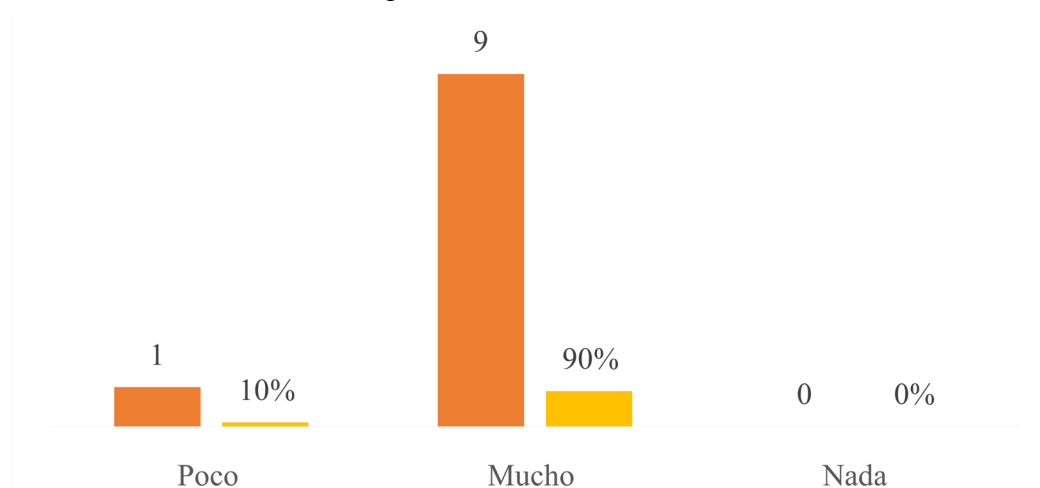
Tabla n.º 6.

Nivel de frecuencia con que se producen conductas disruptivas en el aula de clase.

Ítem	Alternativa	F	%
A	Poco	1	10%
B	Mucho	9	90%
C	Nada	0	0%
Total		10	100%

Figura n.º 6.

Frecuencia de conductas disruptivas



Fuente: Datos obtenidos en la aplicación de la encuesta realizada a los docentes de la Unidad educativa Diecisiete de Agosto.

Con respecto al nivel de frecuencia con el que se producen conductas disruptivas en el aula de clase, con 90% los docentes mencionaron que constantemente se producen este tipo de conductas que generan conflictos en el aula, mientras que con un 10% manifiesta que se producen poco estas conductas y que no afectan radicalmente el aprendizaje considerando que es el maestro que debe mantener la disciplina en el salón de clase.

Plan de intervención psicológica para disminuir las conductas disruptivas

De acuerdo con el propósito del estudio, se propone un plan de intervención psicológica, que tiene como objetivo reducir la conducta disruptiva de los estudiantes de noveno año de la unidad educativa “Diecisiete de Agosto”. Esta propuesta se fundamenta en el enfoque psicoeducativo y preventivo, teniendo en cuenta factores personales, sociales y escolares que influyen en la aparición de la conducta mencionada.

Fase 1: Diagnóstico y sensibilización.

En esta etapa se intenta fortalecer la comprensión de las conductas disruptivas a través de talleres para estudiantes y docentes que promuevan la identificación de conductas inapropiadas y sus consecuencias en el proceso de aprendizaje. También se fomenta la reflexión sobre la importancia de la convivencia escolar y el respeto a las normas en el aula.

Fase 2: Intervención psicoeducativa.

Se desarrollan estrategias de cambio de conducta como técnicas de autocontrol, regulación emocional, habilidades sociales y resolución de conflictos. Estas actividades incluyen dinámicas de grupo, juegos de roles y ejercicios de reflexión para reforzar el comportamiento prosocial y mejorar las interacciones entre los estudiantes. También se fomenta el uso de refuerzo positivo y reglas claras en el aula.

Fase 3: Seguimiento y evaluación.

Los cambios que surgen se deben monitorear mediante observaciones sistemáticas y retroalimentación de los docentes. De esta manera, la efectividad de la intervención se puede evaluar cuando se compara los niveles de conducta disruptiva antes y después de implementar el plan, lo que resulta necesario para hacer ajustes específicos en relación a lo resultados que se han obtenido.

Tabla n.º 7.

Propuesta de intervención

Sesión	Objetivo	Actividades	Técnicas TCC
1. Introducción al programa	Generar confianza y presentar normas del grupo	Dinámica de integración y establecimiento de reglas	Contrato conductual, normas grupales
2. Identificación de conductas disruptivas	Reconocer conductas inadecuadas en el aula	Lluvia de ideas y análisis de ejemplos	Autorregistro, psicoeducación
3. Relación pensamiento-conducta	Comprender cómo los pensamientos influyen en la conducta	Ejercicios de situaciones escolares	Modelo ABC
4. Identificación de pensamientos negativos	Detectar pensamientos automáticos disfuncionales	Análisis de pensamientos en situaciones conflictivas	Reestructuración cognitiva inicial

Continuación de la **Tabla n.º 7.**

5. Regulación emocional	Desarrollar control emocional ante situaciones de conflicto	Técnicas de respiración y relajación	Relajación, autocontrol
6. Habilidades sociales	Mejorar la interacción con compañeros y docentes	Juegos de roles y dramatizaciones	Modelamiento, ensayo conductual
7. Resolución de conflictos	Fomentar soluciones adecuadas ante problemas	Análisis de casos y toma de decisiones	Solución de problemas
8. Refuerzo de conductas positivas	Incrementar conductas adecuadas en el aula	Sistema de recompensas y refuerzos	Refuerzo positivo
9. Autocontrol y autorregulación	Fortalecer la capacidad de control personal	Registro de conducta y metas personales	Autoinstrucciones
10. Evaluación y cierre	Evaluar cambios y consolidar aprendizajes	Retroalimentación y compromiso final	Evaluación conductual

Discusión

Con relación a los resultados obtenidos, los datos muestran que las conductas disruptivas en el aula se dan con mucha frecuencia tanto desde el punto de vista de los estudiantes como de los docentes, destacando conductas como la desobediencia, el comportamiento ruidoso y la distracción entre los compañeros. Estos resultados concuerdan con Mendoza y Pedroza (2015), quienes sostienen que el docente tiene un papel esencial como agente de cambio en la reducción de conductas problemáticas mediante el uso sistemático de estrategias conductuales como el seguimiento, el autocontrol, los costos de respuesta y el juego de buenas conductas, así como cambios en el ambiente físico del aula. De esta manera, los resultados obtenidos mediante las herramientas empleadas en la investigación fortalecen la importancia de la formación docente vinculada a los métodos de intervención conductual debido a su implementación continua y estructurada coadyudando a mejorar el clima escolar.

Los hallazgos de esta investigación muestran que las conductas disruptivas más comunes en el aula corresponden a conductas ruidosas, desobediencia y conductas como distraer a los compañeros, lo que refleja un impacto directo en la dinámica del aprendizaje. Estos hallazgos son consistentes con los de Zambrano y Casanova (2025), quienes sugieren que las conductas disruptivas no son fenómenos aislados, sino que responden a una interacción compleja entre factores familiares, sociales y educativos. En su estudio, los autores encontraron un alto porcentaje de conductas como hablar durante clase (66,7%) y agarrar objetos (46,7%), sugiriendo patrones de comportamiento similares a los observados en este estudio, especialmente en términos de interferencia persistente con el desarrollo de las actividades académicas. En este sentido, la concurrencia de la evidencia refuerza la idea de que este comportamiento es de naturaleza multifactorial y requiere un enfoque integral.

La identificación temprana e intervención individualizada son ejes importantes que evidencia la necesidad del análisis del contexto, que permiten entender el origen de la conducta disruptiva. Es así como el plan de acción elaborado se basa en una visión integral, donde no solo se enfoca en el trabajo dirigido al estudiante, sino que incluye estrategias para el contexto educativo que promueve un abordaje amplio y eficaz de la problemática planteada.

Los hallazgos de este estudio muestran que las conductas disruptivas suelen manifestarse en el aula, afectando tanto el rendimiento académico como la convivencia escolar, enfatizando la necesidad de una intervención sostenida en el tiempo. En este sentido, de los Santos y Domínguez (2015) sostienen que las variables académicas juegan un papel fundamental en el desarrollo socioemocional de los estudiantes, permitiéndoles incidir en modelos educativos sistémicos que involucran a todos los participantes en el proceso educativo.

Esta perspectiva se relaciona con los datos obtenidos, donde se ha observado que factores como la desobediencia, la distracción y la conducta ruidosa no solo responden a características individuales, sino también a las dinámicas inherentes al ambiente escolar. Asimismo, los autores enfatizan la importancia de la duración y continuidad en las estrategias de intervención, lo que coincide con la necesidad identificada en este estudio de implementar un plan estructurado con seguimiento continuo. En este sentido, el apoyo continuo, la evaluación sistemática y la participación de profesores y estudiantes son elementos clave para prevenir y reducir conductas disruptivas.

Los hallazgos obtenidos en este estudio muestran que las conductas disruptivas, como comportamientos ruidosos, desobediencia y distracción entre compañeros, afectan significativamente el clima del aula y dificultan el adecuado desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje.

En este sentido, estos hallazgos se relacionan con los de Salazar, Bazantes y Montes (2020), quienes enfatizan la importancia de promover un clima de aula positivo que favorezca el desarrollo de habilidades comunicativas y sociales, permitiendo así una mejor convivencia en la escuela. Según estos autores, la implementación de actividades dinámicas, participativas y orientadas a valores contribuye al fortalecimiento de la amistad, la solidaridad y el sentido de pertenencia en el ámbito educativo.

Esta perspectiva coincide con la evidencia del estudio, que mostraron que un número importante de estudiantes muestra disposición a participar en actividades cooperativas, que son una oportunidad para tomar medidas preventivas. También se enfatiza que crear un ambiente escolar acogedor y ordenado no sólo contribuye a la reducción del comportamiento disruptivo, sino que también favorece al bienestar general de los estudiantes. Por ello, el plan de intervención propuesto incluye estrategias psicoeducativas y dinámicas grupales encaminadas a fortalecer la convivencia escolar de acuerdo con la necesidad de crear espacios de aprendizaje más inclusivos, participativos y emocionalmente seguros.

Los descubrimientos de este estudio muestran que conductas disruptivas como la desobediencia, el comportamiento ruidoso y la distracción entre compañeros ocurren con mucha frecuencia, afectando tanto el rendimiento académico como el clima escolar. Estos aportes coinciden con Alcocer (2024), quien afirma que los problemas de conducta y la desmotivación son uno de los principales obstáculos para la efectividad educativa, enfatizando la necesidad de que los docentes implementen estrategias dirigidas a prevenir y solucionar estas situaciones. En este sentido, los hallazgos obtenidos refuerzan esta postura, mostrando que una gran proporción de docentes perciben la repetición de dichas conductas en el aula.

Sin embargo, coincidencias aparte, este estudio amplía esta perspectiva al mostrar que tal comportamiento requiere no sólo acciones correctivas inmediatas, sino también intervenciones estructuradas y de largo plazo que promuevan el desarrollo de las habilidades socioemocionales de los estudiantes. Además, entender con el autor que cada situación problemática puede convertirse en una oportunidad de aprendizaje para mejorar la interacción de los participantes de la educación. Sin embargo, la evidencia indica que esta transformación necesita de un apoyo sistemático y la inclusión de estrategias psicoeducativas que involucren no solo al docente, sino también a los estudiantes y, de ser posible, a las familias. Por lo tanto, el plan de intervención propuesto aborda esta necesidad integrando intervenciones dirigidas a fortalecer la convivencia escolar y prevenir mayores conductas disruptivas a través de un enfoque integral.

Los hallazgos obtenidos en este estudio muestran la alta frecuencia de conductas disruptivas en el aula, justificando la necesidad de implementar estrategias de intervención estructuradas. En este sentido, mencionada evidencia se relaciona con lo que dice Bustamante (2025), mismo que enfatiza que las intervenciones educativas multidimensionales que se basan en estrategias integrales y sistemáticas mejoran significativamente el clima escolar y reducen las conductas disruptivas.

Este estudio, aunque todavía no ha analizado el impacto posterior de la aplicación del plan sugerido, está en línea con este enfoque y presenta una intervención que incorpora elementos psicoeducativos y cognitivo-conductuales orientados a cambiar gradualmente la conducta de los alumnos. Asimismo, Bustamante (2025) informa que los trastornos graves disminuyeron en un 62%, lo cual apoya la eficacia de este enfoque integral y respalda la importancia del plan desarrollado en esta investigación. En este contexto, los datos recabados no solo revelan los problemas existentes, sino que además corroboran la urgencia de implementar intervenciones sistemáticas y permanentes que faciliten el mejoramiento del ambiente educativo y las relaciones entre las personas. Por ende, el plan de intervención sugerido se encuentra en línea con modelos multidimensionales que tienen como objetivo no solamente disminuir las conductas disruptivas, sino también a fortalecer la convivencia escolar de manera sostenible.

En un estudio se demostró que el comportamiento disruptivo afecta no sólo el rendimiento académico, sino también la dinámica de las relaciones en el aula, enfatizando la necesidad de un enfoque que mire más allá del control conductual y promueva el desarrollo holístico de los estudiantes. En este sentido, los datos se relacionan con lo propuesto por Santiago y Viñas (2025) quienes destacan el rol de los docentes en la formación de personas capaces de gestionar sus emociones, resolver problemas y actuar con conciencia ética y moral. Esta perspectiva concuerda con los hallazgos obtenidos, ya que las conductas disruptivas identificadas como la desobediencia, la distracción y el comportamiento ruidoso pueden interpretarse como manifestaciones de dificultades de autorregulación emocional y social.

Se enfatiza la importancia del reconocimiento de la diversidad tanto de habilidades, personalidades y actitudes del alumnado influenciado por su contexto social, familiar, y personal, lo que refuerza su naturaleza multifactorial. Por esto, es importante la necesidad de fortalecer que el maestro actúe más allá de ser un transmisor de conocimiento, sino también como el guía que dirccione a los estudiantes en el desarrollo de su potencial total. Es así, que el plan de intervención elaborado responde a una visión formativa, lo que incluye estrategias cognitivo-conductual dirigidos a fortalecer habilidades socioemocionales, que promueve una convivencia escolar mas convivencia escolar más armoniosa y el desarrollo integral de los estudiantes.

Los hallazgos obtenidos en este estudio muestran la alta frecuencia de conductas disruptivas en el aula, justificando la necesidad de implementar estrategias de intervención estructuradas. En este sentido, mencionada evidencia se relaciona con lo que dice Bustamante (2025), mismo que enfatiza que las intervenciones educativas multidimensionales que se basan en estrategias integrales y sistemáticas mejoran significativamente el clima escolar y reducen las conductas disruptivas.

Este estudio, aunque todavía no ha analizado el impacto posterior de la aplicación del plan sugerido, está en línea con este enfoque y presenta una intervención que incorpora elementos psicoeducativos y cognitivo-conductuales orientados a cambiar gradualmente la conducta de los alumnos. Asimismo, Bustamante (2025) informa que los trastornos graves disminuyeron en un 62%, lo cual apoya la eficacia de este enfoque integral y respalda la importancia del plan desarrollado en esta investigación. En este contexto, los datos recabados no solo revelan los problemas existentes, sino que además corroboran la urgencia de implementar intervenciones sistemáticas y permanentes que faciliten el mejoramiento del ambiente educativo y las relaciones entre las personas. Por ende, el plan de intervención sugerido se encuentra en línea con modelos multidimensionales que tienen como objetivo no solamente disminuir las conductas disruptivas, sino también a fortalecer la convivencia escolar de manera sostenible.

En un estudio se demostró que el comportamiento disruptivo afecta no sólo el rendimiento académico, sino también la dinámica de las relaciones en el aula, enfatizando la necesidad de un enfoque que mire más allá del control conductual y promueva el desarrollo holístico de los estudiantes. En este sentido, los datos se relacionan con lo propuesto por Santiago y Viñas (2025) quienes destacan el rol de los docentes en la formación de personas capaces de gestionar sus emociones, resolver problemas y actuar con conciencia ética y moral. Esta perspectiva concuerda con los hallazgos obtenidos, ya que las conductas disruptivas identificadas como la desobediencia, la distracción y el comportamiento ruidoso pueden interpretarse como manifestaciones de dificultades de autorregulación emocional y social.

Se enfatiza la importancia del reconocimiento de la diversidad tanto de habilidades, personalidades y actitudes del alumnado influenciado por su contexto social, familiar, y personal, lo que refuerza su naturaleza multifactorial. Por esto, es importante la necesidad de fortalecer que el maestro actúe más allá de ser un transmisor de conocimiento, sino también como el guía que dirccione a los estudiantes en el desarrollo de su potencial total. Es así, que el plan de intervención elaborado responde a una visión formativa, lo que incluye estrategias cognitivo-conductual dirigidos a fortalecer habilidades socioemocionales, que promueve una convivencia escolar mas convivencia escolar más armoniosa y el desarrollo integral de los estudiantes.

Conflicto de intereses

Los autores declaran que no existen conflictos de interés relacionados con la publicación de este artículo.

Referencias Bibliográficas

- Aguilar, C., & Ponce, M. C. (2020). Conductas disruptivas infantiles y estilos de crianza. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 13(1), 138–150. <https://reviberopsicologia.iberoco/article/view/rip.13113>
- Alcócer, R. D. S. C. (2024). Intervención docente ante la conducta disruptiva de los estudiantes de ciclo I del Centro Escolar 22 de Junio (2023). *Panorama UNAB*, 7(2), 11–21. <https://camjol.info/index.php/panoramaunab/article/view/19849/24058>
- Álvarez, M., et al. (2016). Conductas disruptivas desde la óptica del docente: Validación de una escala. *Anales de Psicología*, 32(3), 855–862.
- Aquino Mendoza, C. (2022). Estrategia de intervención psicopedagógica para mejorar las conductas disruptivas en estudiantes del segundo ciclo del nivel primario. UCE Ciencia. *Revista de Postgrado*, 10(1). <https://uceciencia.edu.do/index.php/OJS/article/view/268>
- Borbor Suárez, E. E., Soriano De La Cruz, I. V., Mero Tigrero, K., Borbor Tumbaco, D., & Guale Baque, V. (2024). Las conductas disruptivas de un estudiante del nivel inicial 2 desde un enfoque psicopedagógico. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(4), 1–12. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i4.2285>
- Brown, J., & Munn, P. (2018). School violence as a social problem: Charting the rise of the problem and the emerging specialist field. *International Studies in Sociology of Education*, 18(3–4), 219–230.
- Bustamante, B. S. (2025). Desafío en el aula: Intervención pedagógica mediante estrategias multidimensionales para mitigar conductas disruptivas en estudiantes de bachillerato. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6(4), 2163–2179. <https://revistalatam.redilat.org/index.php/lt/article/view/4428/8386>

- Calvo, P., Marrero, G., & García, A. (2022). Las conductas disruptivas en secundaria: Análisis comparativo entre profesores y alumnos. *Anuario de Filosofía, Psicología y Sociología*, 4–5, 111–119.
- Castillo, K., Chávez, P., & Zoller, M. (s.f.). Factores familiares y escolares que influyen en los problemas de conducta y de aprendizaje en los niños. *Revista de Investigación en Ciencias Sociales*.
- Cevallos Cedeño, K. M., & Vélez Mendoza, J. M. (2023). Estrategias psicopedagógicas para el manejo de conductas disruptivas en estudiantes de educación básica. *Revista Científica Multidisciplinaria Arbitrada YACHASUN*, 7(13), 45–58. <https://doi.org/10.46296/yc.v7i13.0312>
- de los Santos, P. J., & Domínguez, M. D. J. (2015). Las conductas disruptivas y los procesos de intervención en la educación secundaria obligatoria. *Revista Boletín Redipe*, 4(12), 26–36.
- El Cisne, K., Macas, M., & Espinoza, E. (2020). Conductas disruptivas en aulas regulares de Machala. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*. <http://remca.umet.edu.ec/index.php/REMCA/article/view/291/320>
- Fernández, L. (2019). *Conductas disruptivas y estilos de aprendizaje*.
- Fierro, C., & Carbajal, P. (2019). *Convivencia escolar: Una revisión del concepto*.
- Gómez, M., & Serrats, M. (2005). *Propuestas de intervención en el aula: Técnicas para lograr un clima favorable en la clase*. Narcea Ediciones.
- Gordillo, E., Rivera, R., & Gamero, G. (2014). *Conductas disruptivas en estudiantes de escuelas diferenciadas, coeducativas e intereducativas*.
- Hernández, M. P. (2008). Los campos de acción del psicólogo educativo. *Psicología Educativa*. <http://www.psicologiacientifica.com>
- Haro-Lara, A. P., Bonifaz-Díaz, E. F., & Tite-Naranjo, N. I. (2023). Conductas disruptivas y rendimiento académico. *Revista Científica y Arbitrada de Ciencias Sociales y Trabajo Social: Tejedora*. ISSN: 2697-3626, 6(12), 31-41. <https://publicacionescd.uleam.edu.ec/index.php/tejedora/article/view/520/803>

- Jurado, P. (Coord.). (2015). *La influencia de los comportamientos disruptivos en el fracaso escolar de los alumnos de ESO*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Jurado, P., & Olmos, P. (2012). Comportamientos disruptivos y proceso de aprendizaje del alumnado en educación secundaria obligatoria. En J. A. González-Pienda et al. (Eds.), *Learning disabilities: Present and future* (pp. 926–936). Ediciones de la Universidad de Oviedo.
- Jurado, P., & Justiniano, M. (2016). Propuestas de intervención ante las conductas disruptivas en la educación secundaria. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 27(3), 8–25.
- Lajara, M., & Pro Bueno, A. (2011). *Las conductas disruptivas en el aula de educación primaria* (Tesis doctoral). Universidad de Murcia.
- López García, M. E., & Mendoza Vélez, R. A. (2021). Intervención psicológica y manejo de conductas disruptivas en adolescentes escolarizados. *Revista Científica Dominio de las Ciencias*, 7(3), 614–629. <https://doi.org/10.23857/dc.v7i3.1987>
- Macías, E., & Alarcón, L. (2021). Manejo de las conductas disruptivas en la convivencia estudiantil en la básica superior. *Dominio de las Ciencias*, 7(4), 411–432. <https://doi.org/10.23857/dc.v7i4>
- Mendoza González, B., & Pedroza Cabrera, F. J. (2015). Evaluación de un programa de intervención para disminuir el acoso escolar y la conducta disruptiva. *Acta de Investigación Psicológica*, 5(2), 1947–1959.
- Nogales, I. (2015). Actuaciones disruptivas en educación secundaria: Un análisis para mejorar la convivencia escolar. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 5(10), 160–181.
- Ochoa, A., Carbus, P., & Morales, A. (2021). Conductas conflictivas y convivencia escolar: Análisis desde el modelo ecológico. *Sinéctica*, 57.
- Orellana Román, I., Alemany Arrebola, I., & Ruíz Garzón, F. (2022). La conducta disruptiva en las aulas de secundaria: la percepción de los docentes. <chrome-extension://efaidnbmninnibpcapjpcglefindmkaj/https://idus.us.es/server/api/core/bitstreams/cf53a944-ba52-4330-b0b5-d6c2a36d1625/content>

- Orellana-Román, I., & Ruiz-Garzón, F. (2024). La conducta disruptiva en el discurso docente, tipos, causas y consecuencias. *Revista Colombiana de Educación*, (92), 7-27. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-39162024000300007&script=sci_arttext
- Ortega, R. (2013). Protagonismo de la atención en la prevención de la conflictividad y la violencia escolar. *Información Psicológica*, 4–14.
- Pelham, W. E., Jr., Gnagy, E. M., Greenslade, K. E., & Milich, R. (1992). Teacher ratings of DSM-III-R symptoms for the disruptive behavior disorders. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 31(2), 210–218. <https://doi.org/10.1097/00004583-199203000-00006>
- Reyes, M. V. T., & Castillo, D. F. P. (2024). Retos para el docente en la atención y enseñanza de estudiantes con conductas disruptivas. *Ciencia Y Educación*, 5(4), 55-69. <https://cienciayeducacion.com/index.php/journal/article/view/zenodo.11078569/503>
- Romero, E., Villar, P., Luengo, M. A., & Gómez-Fraguela, J. A. (2009). EmPe-Cemos: Un programa multicomponente para la prevención indicada de los problemas de conducta y el abuso de drogas. *Revista Española de Drogodependencias*, 4, 420–447.
- Rovira, I. (2018, abril 20). Conductas disruptivas: Descripción, causas y trastornos asociados. *Psicología y Mente*. <https://psicologiaymente.com/psicologia/conductasdisruptivas>
- Saco-Lorenzo, I., González-López, I., Martín-Fernández, M. A., & Bejarano-Prats, P. (2022). Conductas disruptivas en el aula. Análisis desde la perspectiva de futuros docentes de Educación Primaria. *Education in the Knowledge Society (EKS)*, 23, e28268-e28268. <https://revistas.usal.es/tres/index.php/eks/article/view/28268/28620>
- Salazar, T. D. R. S., Bazantes, Z. P., & Montes, C. N. R. (2020). Aplicación de estrategias metodológicas para evitar la conducta disruptiva en los estudiantes de la Unidad Educativa “Adolfo María Astudillo”. *Magazine de las Ciencias*, 5(CISE).

- Santiago, P. R., & Viñas, M. L. B. (2025). Estrategias para atender conductas disruptivas en estudiantes de educación secundaria en México. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 1–19. <https://epsir.net/index.php/epsir/article/view/1567/1313>
- Santiesteban, W. (2021). Conductas disruptivas en contextos escolares: Un acercamiento al estado del arte 2015–2020. Universidad Santo Tomás. <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/31540>
- Tapia Chacón, M. A. (2017). *Influencia de las conductas disruptivas en el proceso de enseñanza aprendizaje de los estudiantes del Centro Educativo Particular “República Federal Suiza” en el período 2016* (Tesis de grado). Universidad Central del Ecuador.
- Zambrano, E. J. Z., & Casanova, O. D. F. (2025). Estrategias de intervención para reducir conductas disruptivas en estudiantes con necesidades educativas específicas. *Revista Científica de Psicología NUNA YACHAY*, 7(14), 537–555. <https://doi.org/10.56124/nuna-yachay.v7i14.031>

Contribución de Autores

Autor	Contribución
Jennifer Ximena Quimis Villafuerte	Conceptualización, Redacción - revisión y edición
Antonia Katherine Navia Cedeño	Metodología y recursos, Redacción - borrador original